

Perspectivas sobre la agenda de desarrollo para después de 2015

*Entrevista a Jan Eliasson, vicesecretario general de la ONU**

Rebecka Villanueva Ulfgard: Embajador Jan Eliasson, le agradezco haber aceptado llevar a cabo esta entrevista para la *Revista Mexicana de Política Exterior* (RMPE). Es para mí un honor conversar con uno de los diplomáticos más reconocidos de Suecia. Usted ha desempeñado diversas funciones en el ámbito internacional; entre ellas, ha sido comisionado especial en diferentes situaciones de conflicto, como la guerra entre Irán e Iraq, y el conflicto de Darfur. También fue el primer secretario general adjunto de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas y condujo labores humanitarias en África y los Balcanes. Fue presidente de la 16 Sesión de la Asamblea General de la ONU entre 2005 y 2006, y en 2010 fue miembro del Grupo de Impulsores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio del secretario general (Grupo I-8). En marzo de 2012 recibió del secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, el nombramiento de vicesecretario general de la ONU, así como varias encomiendas, entre ellas, la agenda de desarrollo para después de 2015.

En junio de 2010, pocos meses después de que fuera nombrado miembro del Grupo I-8, se publicó en un diario sueco el artículo “Un mundo

* Entrevista de Rebecka Villanueva Ulfgard. Se llevó a cabo el 7 de agosto de 2014 en la Secretaría General de la Organización de las Naciones Unidas, en Nueva York. Se agradece el apoyo de María Cramér, Pim Valdre y Lorena López Chacón para la organización de la entrevista.

desigual es un mundo peligroso”.¹ La lucha contra la pobreza ha tenido éxito en muchas regiones en los últimos años, pero, al mismo tiempo, la desigualdad económica ha crecido en América Latina, en particular, en países como Brasil, Chile y México. Si hacemos un balance, ¿vivimos hoy en un mundo más peligroso? En su opinión, ¿cuáles serían los riesgos más alarmantes en relación con la desigualdad?

Jan Eliasson: En las últimas décadas hemos avanzado en la lucha contra la pobreza, aunque estas tendencias positivas también tienen algunos aspectos negativos. Ciertamente, el número de personas que viven en pobreza extrema ha disminuido de manera considerable, sobre todo gracias al progreso logrado en Asia, como es evidente en India y China. Pero en los últimos veinte años también hemos visto crecer la distancia entre pobres y ricos en todo el mundo. En la actualidad hay en los países de renta media (PRM) más personas pobres o en pobreza extrema que en los países en desarrollo. En otras palabras, cuando hablamos sobre la erradicación de la pobreza, debemos verla como un desafío universal y como una responsabilidad global.

Estas desigualdades no sólo son injustas, sino peligrosas. Las enormes diferencias dentro de una sociedad generan tensiones económicas y sociales, lo que a su vez puede provocar inestabilidad política. Los recientes estudios de Joseph Stiglitz² y Thomas Piketty³ muestran que puede haber un crecimiento más equilibrado e incluso la perspectiva de un mejor crecimiento siempre y cuando haya menos desigualdad. Por consiguiente, es en el propio interés de la comunidad internacional y de los mismos Estados Miembros de la ONU ocuparse de estas desigualdades con seriedad.

¹ Jan Eliasson, “En ojämlik värld är en farlig värld”, Svenska Dagbladet, 24 de junio de 2010, en http://www.svd.se/opinion/brannpunkt/en-ojamlig-varld-ar-en-farlig-varld_4908699.svd (fecha de consulta: 26 de noviembre de 2014).

² Joseph Stiglitz, *The Price of Inequality: How Today's Divided Society Endangers Our Future*, W. W. Norton, 2012. Hay versión en español: *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, Barcelona, Taurus, 2012.

³ Thomas Piketty, *Capital in the Twenty-First Century*, Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press, 2014. En español, *El capital en el siglo XXI*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.

Las desigualdades son evidentes en muchas áreas y es mejor no definir las únicamente en términos de ingresos y riqueza. Debemos entender que la desigualdad también se relaciona con la falta de oportunidades en cuanto al acceso a la educación, a la atención médica, al empleo y a otros modos de vida. Son áreas relacionadas con los desafíos más básicos que enfrenta la sociedad actual, como el desempleo de los jóvenes. De hecho, el efecto fuertemente negativo en el tejido social de los países con altas tasas de desempleo entre los jóvenes es uno de los desafíos cruciales para crear un mundo pacífico e incluyente donde la gente viva con dignidad y esperanza en su futuro.

Rebecka Villanueva Ulfgard: Si volvemos la mirada hacia América Latina, ¿cómo puede una agenda de alcance mundial más ambiciosa dar un impulso renovado a los gobiernos y las sociedades de la región para atender las raíces sistémicas y estructurales del problema fundamental de la desigualdad socioeconómica?

Jan Eliasson: La ONU es una organización formada por Estados Miembros y así es como ofrece un foro para el diálogo dentro de las estructuras institucionales establecidas por su Carta. Es claro que los desafíos de hoy son de tales dimensiones que ninguna organización puede enfrentarlos sola. Por eso, cada vez más, la ONU trabaja en colaboración con la sociedad civil y con las comunidades de negocios, científicas y académicas para atender los problemas actuales. De esta forma, la ONU, junto con la comunidad internacional, propone la dirección de la discusión sobre los desafíos de la paz, el desarrollo y los derechos humanos en el mundo. Así lo hizo en el año 2000 con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Una de las razones de que estos objetivos presentaran un modelo de trabajo tan logrado es el sentido de propiedad nacional que mostraron los Estados Miembros al integrar los objetivos a sus planes nacionales de desarrollo. Los ODM contribuyeron a impulsar acciones en muchas regiones del mundo, como en África, por ejemplo, donde ha habido un gran progreso, sobre todo en Ruanda y Etiopía, que los integraron a un plan nacional.

Debemos conservar la misma perspectiva en el proceso para después de 2015, que está en marcha actualmente, y recordar que la agenda de desarrollo sostenible sólo tendrá sentido si se lleva al ámbito nacional. En el mundo actual y en la era de la globalización es más difícil establecer una distinción clara entre lo nacional y lo internacional. El ámbito internacional debe tenerse en cuenta en cualquier planeación nacional, pues con gran frecuencia las medidas nacionales tienen implicaciones internacionales. Asimismo, es importante tener una relación cercana entre las negociaciones en Nueva York y la toma de decisiones nacional y local a fin de garantizar que el proceso realmente tenga resonancia. Vemos algunos signos positivos en medidas nacionales de protección social que van a la vanguardia en América Latina —en México y Brasil, entre otros— y que tendrán implicaciones internacionales. Estas iniciativas nos ayudan a determinar el rumbo futuro, pero no hay que olvidar que en el mundo actual lo nacional y lo internacional están cada vez más vinculados.

Rebecka Villanueva Ulfgard: ¿Esta tarea recae especialmente en los gobiernos locales?

Jan Eliasson: Ciertamente, la única forma en que se garantiza un proceso bien afianzado es integrando la formulación de políticas nacionales, regionales y mundiales. En el proceso de preparación encabezado por la Secretaría General de la ONU, emprendimos consultas en más de cien países bajo la égida del Grupo de Desarrollo de las Naciones Unidas (GNUD), así como de las comisiones económicas regionales de la ONU. En América Latina, trabajamos en estrecha colaboración con Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Las comisiones económicas regionales desempeñan un papel vital para garantizar que las voces de los países y las sociedades civiles se escuchen. Asimismo, es de crucial importancia que adoptemos un método multisectorial y que la nueva agenda sea adoptada tanto por los ministerios de Relaciones Exteriores, como por los de Hacienda, Energía, Agricultura e Industria. Desde luego que también necesitamos la participación de la sociedad civil, el sector privado y las comunidades académica y cien-

tífica. La nueva agenda debe permear todos los sectores de la sociedad y por eso, como ya he dicho, el proceso debe ser relevante no sólo mundialmente, sino también en los ámbitos nacional y local.

Rebecka Villanueva Ulfgard: En el caso de México sería relevante estudiar la coordinación interministerial entre las diferentes secretarías, así como los mecanismos de consulta con la sociedad civil existentes en los ministerios. En México, tenemos la Secretaría de Gobernación, la Secretaría de Desarrollo Social, además de una unidad especial en la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Dirección General de Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, un canal de comunicación entre la sociedad civil y el gobierno en lo referente a la política exterior. Sería desde luego muy interesante hacer una comparación con otros países de la región —como Chile, Brasil, Colombia y Perú— para ver qué disposiciones tienen y qué tipos de estrategias y mecanismos emplearían para obtener la participación de la sociedad en las consultas en aquellos casos en que los ODM y las negociaciones preliminares afecten realmente los asuntos de gobierno.

Lo anterior se relaciona con la cuestión del *efecto de filtración (trickle down effect)*, es decir, el efecto de llegar hasta la base, y la importancia del sentido de propiedad nacional y local. Esta perspectiva tardó cierto tiempo en madurar durante las etapas de implementación de los ODM. ¿Cree usted que en esta ocasión, con la “segunda generación” de estos objetivos, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), hayan mejorado las expectativas? ¿Deberíamos ser ahora precavidamente optimistas sobre las posibilidades de tener una actitud o un punto de vista más maduro hacia el sentido de propiedad de parte de la sociedad civil y los gobiernos, y también de la comunidad científica? Como usted ha mencionado, ahora tenemos a Thomas Piketty, Joseph Stiglitz, Amartya Sen y también a Hans Rosling, profesor de salud internacional en el Karolinska Institutet de Estocolmo. Rosling intervino en la Primera Reunión de Alto Nivel de la Alianza Global para la Cooperación Eficaz al Desarrollo celebrada en México el 15 y 16 de abril de 2014, y en su discurso hizo énfasis en los riesgos de la desigualdad social. De modo que el sentido de propiedad es un gran desafío para los PRM en los que a veces la agenda se discute principalmente

en relación con el crecimiento. A medida que los PRM dejan de ser países receptores para ser países donadores o para tener un papel dual como receptor y donador, ¿qué puede hacerse en el contexto de la ONU?

Jan Eliasson: Primero que nada, recordemos que actualmente está en marcha un proceso intergubernamental, pero que también necesita ser un proceso incluyente en el que se escuchen las voces de muchos sectores. El secretario general expuso su visión en el informe *Una vida digna para todos* en agosto de 2013,⁴ y en él se tuvieron en cuenta las diversas perspectivas y voces, entre ellas, el informe del Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes del secretario general sobre la agenda de desarrollo para después de 2015, y otros canales de la sociedad civil, el sector privado y las comunidades académicas y científicas. Dichas aportaciones fueron consideradas posteriormente por los Estados Miembros en sus discusiones intergubernamentales del Grupo de Trabajo Abierto sobre los ODS.

La nueva agenda de desarrollo sostenible es una tarea a la que se han incorporado nuevos aspectos desde el año 2000, cuando se adoptaron los ODM. Se componían de ocho objetivos que eran perfectamente mensurables y concretos. A medida que los Estados Miembros han analizado los desafíos de hoy, la agenda que se intenta definir se ha hecho más complicada y más amplia. No es solamente una cuestión de ayuda oficial al desarrollo y otras formas de financiamiento al desarrollo; la nueva agenda debe ser conformada de manera que pueda transformarse e incorporar elementos dinámicos relacionados con el empleo, los derechos de las mujeres y su papel en la sociedad, la igualdad y otros temas. Si se le considera una herramienta para la planeación y el cambio concreto *in situ*, es necesario contar con la participación no sólo de los ministerios del exterior y de desarrollo y cooperación, sino también con los de otros sectores. Por último, una agenda verdaderamente global debe abarcar todas las facetas

⁴ Asamblea General de la ONU, *Una vida digna para todos: acelerar el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y promover la agenda de las Naciones Unidas para el desarrollo después de 2015*. Informe del secretario general, A/68/202, 26 de julio de 2013, en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/68/202> (fecha de consulta: 26 de noviembre de 2014).

y los sectores de la sociedad, así como garantizar que la sociedad civil y el sector privado aporten sus ideas y perspectivas. Éste es un gran reto: reconocer lo que es a la vez justo y realista con los 17 objetivos y 169 metas actualmente propuestos. Al final, los nuevos objetivos deben cobrar relevancia local y nacional, lo que nuevamente destaca la necesidad de un enfoque de múltiples participantes.

Rebecka Villanueva Ulfgard: ¿Cuáles son sus expectativas en cuanto a la inclusión de la sociedad civil en el proceso de definición de los ODS en la declaración final? En comparación con el escaso interés registrado en 1999-2000 por recibir a las organizaciones de la sociedad civil en el proceso de los ODM, ¿se ha abierto en el proceso actual un espacio de mayor inclusión para ellas? Hasta ahora, los representantes de la sociedad civil han mostrado gran interés y compromiso mediante iniciativas como la plataforma Beyond 2015 (Más allá del 2015), y consultas como The World We Want 2015 (El mundo que queremos 2015).⁵ ¿Qué opina usted sobre este avance en la participación de la sociedad civil?

Jan Eliasson: El secretario general y sus asesores de alto nivel advirtieron cabalmente la necesidad de contar con la participación de la sociedad civil desde el principio mismo del proceso intergubernamental. Las consultas del GNUM, que abarcaron a más de cien países, es un ejemplo de un canal abierto para escuchar diversos puntos de vista. Otra parte importante ha sido la desempeñada por las comisiones económicas regionales, que han ofrecido una vía de comunicación para las perspectivas regionales. La sociedad civil también ha participado mediante los representantes del sector privado y de negocios en el Grupo de Alto Nivel entre las 27 personas que fueron designadas. Realmente nos esforzamos por acercarnos a la sociedad civil.

Asimismo, el Grupo de Trabajo Abierto ha hecho una labor muy buena, asegurándose de que la sociedad civil sea incluida. Su trabajo ha sido profundo y sistemático, y ha demostrado una actitud de transparencia y

⁵ Para mayor información sobre estas dos iniciativas, véanse las páginas electrónicas <http://www.beyond2015.org> y <http://www.worldwewant2015.org>.

de apertura hacia el sector privado y la sociedad civil. A final de cuentas, la ONU es, desde luego, una organización conformada por Estados Miembros, y lo que estamos haciendo es un proceso intergubernamental. De forma que corresponde a los Estados Miembros determinar hasta qué punto habrá de avanzar la participación de la sociedad civil. Pero si se considera que estos objetivos deben aspirar a tener relevancia en el contexto nacional, entonces resulta claro que es en beneficio de todos incorporar a la sociedad civil y al sector privado, y discutir los diferentes tipos de sociedades que se necesitan para lograr los objetivos. Ahora bien, sobra decir que la cooperación con la sociedad civil y con el sector privado se construye a partir de la independencia de estos actores; nosotros no podemos girar instrucciones en este ámbito. Así pues, uno de los desafíos más interesantes será cómo formular el ODS número 17 ya propuesto, que se refiere al fortalecimiento de los medios de implementación y revitalización de la asociación mundial para el desarrollo sostenible.

Debemos entender que con el objeto de ocuparnos de los complejos desafíos del mundo actual necesitamos movilizar a actores de diferentes países, los cuales pueden influir en la situación. Esto significa que, en un contexto nacional, las decisiones deben tomarse a partir de cómo cooperar con el sector privado y con la sociedad civil a fin de alcanzar estos objetivos. Simplemente no podremos cumplirlos a menos que logremos esta movilización: tanto en el interior de los diferentes sectores de gobierno como por medio de ellos, pero también mediante el diálogo con la sociedad civil y el sector privado, respetando siempre el papel y las ventajas comparativas de cada una de las partes.

Rebecka Villanueva Ulfgard: El ODS número 17 ya establecido puede ser considerado una consecuencia del ODM número 8. Quisiera pedirle que nos hable sobre los esfuerzos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) por crear el Grupo de Trabajo sobre la Eficacia de la Ayuda y la Declaración de París, así como sobre la Agenda de la Eficacia de la Ayuda que se ha convertido en la Alianza Global para la Cooperación Eficaz al Desarrollo (AGCED). México fue la sede del Primer Foro de Alto Nivel en este proceso, y el principal resultado que éste tuvo

fue la creación de un puente para hacer viables las diferentes contribuciones de este proceso a la agenda de desarrollo para después de 2015. La AGCED parece haber sido una buena experiencia en las deliberaciones de múltiples participantes, lo que ha facilitado la participación de todos, aunque China, India, Brasil y otros países emergentes no se hayan integrado del todo. En su opinión, ¿qué contribuciones puede hacer este proceso a la nueva agenda?

Jan Eliasson: La pregunta tiene varios aspectos. Actualmente hay puntos de vista que se comparten sobre los nuevos objetivos: tienen que estar pensados para actuar, ser fáciles de comunicar, su número tiene que ser limitado, deben ser aspiracionales, de naturaleza global, universales, etcétera. Pero también es importante fijarse en los aspectos cualitativos que son necesarios para la siguiente fase de los ODS. Y cuando digo *cualitativos* surge, desde luego, la cuestión de qué tipo de crecimiento tenemos, pero también la importancia de las instituciones, la de la perspectiva de los derechos humanos y la del Estado de derecho. Y tiene usted razón: me ha sorprendido que este aspecto haya resultado más controvertido de lo que debiera. Es decididamente crucial que las instituciones sean fuertes y confiables para lograr la implementación de estos objetivos.

A futuro, si queremos lograr los ODS para el 2030, se necesita la movilización de todos los participantes. Es un desafío enorme. Por eso me animó mucho la visita que hice a Chile con motivo de una reunión de la CEPAL, en la que se discutió la visión de futuro. También estuve en África en una importante conferencia para ministros africanos de finanzas, planeación y desarrollo económico celebrada en Nigeria, en la que se discutieron el desarrollo económico del continente y los futuros objetivos. Otros temas por los que siento un interés particular son el agua y el saneamiento, sobre todo este último, que es el más rezagado de los ODM. Una de las mejores reuniones sobre el tema fue la organizada a iniciativa de múltiples participantes, llamada Sanitation and Water for All, que en 2012 convocó a diversos actores en Washington, D. C., para emprender acciones referentes al agua y el saneamiento. Presentes en la sala no sólo estaban los ministros de recursos hidráulicos: entre los asistentes destacados se encontraban los secretarios de

finanzas junto con representantes de las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el sector privado y la sociedad civil; con ello se demostró que al dar al problema un lugar central y reunir a todos los actores relevantes se lograba tener impacto. Así se puede alcanzar una verdadera movilización. Los secretarios de finanzas se percataron de que la inversión en el saneamiento significaba una reducción en los costos de salud y un aumento en la productividad; como consecuencia de esta reunión, muchos ministros aumentaron el presupuesto nacional para el saneamiento. Esperamos que la nueva generación de objetivos estimule acciones nacionales similares y asociaciones de múltiples participantes para avanzar en la agenda.

Rebecka Villanueva Ulfgard: Destaca usted una buena experiencia en los procesos de implementación. Pareciera que también a la sociedad civil le ha llevado 15 años aprender cómo hacer que estas políticas lleguen hasta el ámbito local según el efecto de filtración. En realidad, uno de los objetivos de este número de la RMPE es hacer visible el vínculo entre las políticas internas y las políticas internacionales. Para algunos sectores de México, este vínculo es difícil de aprehender, pues desde su punto de vista el trabajo diario no parece relacionarse con la agenda de desarrollo de la ONU. Finalmente, ésta fue una motivación para sugerir que se publicara este número, pues también puede usarse como una herramienta en el proceso de implementación, quizá no como una política, pero al menos sí como un medio de informar a la gente.

Jan Eliasson: Efectivamente, siempre digo que ya es hora de borrar esa falsa distinción entre lo nacional y lo internacional. Es fácil entenderlo cuando vemos desafíos como el cambio climático o la migración: ni uno ni otro pueden ser resueltos por un solo país o una sola organización. En el mundo actual, negociar una buena solución internacional o una buena fórmula internacional es de interés nacional. Pensemos en ello. ¿Lo hemos logrado? No. En muchos países no, definitivamente no. Hay una contradicción entre lo nacional y lo internacional; algunos países incluso consideran lo internacional como una amenaza. Hay una percepción de que “ellos” compiten con “nosotros”. Pero también puede verse de manera inversa: trabajar en

nuestro país de tal manera que logremos tener cohesión social y económica, calma y estabilidad, es una contribución a la estabilidad internacional e incluso a la paz y la seguridad internacional. Porque si tenemos un país que falla en muchos aspectos, con tensiones que pueden convertirse en conflictos, el conflicto interno puede extenderse hacia un conflicto regional.

Esto se relaciona con algo más que también forma parte de mi filosofía: en el mundo actual, la paz, la seguridad, el desarrollo, los derechos humanos y el Estado de derecho están inextricablemente unidos entre sí. No hay paz sin desarrollo, no hay desarrollo sin paz y no hay ninguno de los dos sin respeto por los derechos humanos y un Estado de derecho. Se trata de un sistema interdependiente. Si fracasamos en cualquiera de estos aspectos, como nación y como comunidad internacional, si fallamos en la paz y la seguridad, o fallamos en el desarrollo o en los derechos humanos, todo el sistema resulta afectado. Son cuatro pilares: si uno de ellos es débil, todo el sistema también se debilita.

Rebecka Villanueva Ulfgard: Quisiera continuar en el tema, pues en su primera respuesta hizo usted referencia a los desafíos de los países pobres y emergentes de establecer un compromiso político que surja de los ODS y se plasme en políticas públicas prácticas. Hablamos sobre los mecanismos para cumplir estas aspiraciones, por lo que ahora sería importante preguntarnos qué apoyo se necesitaría de parte de las economías desarrolladas, especialmente si aspiran a tomar la iniciativa en la cuestión del sentido de propiedad, así como para impulsar los temas de la agenda. ¿Realmente construirán las economías desarrolladas un camino común hacia los ODS, en el que luego participarán los PRM y los países pobres? Hemos escuchado que algunos diplomáticos mexicanos hablan de cierta resistencia a hacer que la nueva agenda sea inclusiva, universal, sostenible —algo a lo que cualquiera puede adherirse fácilmente—, pero en Europa, por ejemplo, también algunos países enfrentan cierto descontento social y desigualdades sociales crecientes debido a las crisis económicas y las consecuentes políticas para atender estos problemas. Por todo esto, resulta interesante lo que usted plantea, que hay cierto riesgo de debilitar incluso las democracias estables que se supone deben tomar la iniciativa en cues-

tiones de alcance mundial. ¿Cuál sería exactamente el tipo de apoyo que se necesitaría de parte de los países desarrollados?

Jan Eliasson: Creo que tenemos un nuevo mundo: de los ocho objetivos de 2000, siete estaban dirigidos ante todo a los países en desarrollo, y sólo el ODM número ocho se aplicaba directamente a los países desarrollados. Ahora tendríamos que aceptar que los objetivos deben ser universales y universalmente relevantes. Esto, desde luego, es evidente cuando consideramos la sustentabilidad en toda su dimensión: cambio climático, riesgos ambientales, etcétera. De hecho, me resulta difícil trabajar con los términos *desarrollados* y *en desarrollo*, pues probablemente cambien en el futuro.

De cualquier forma, sigue habiendo elementos con una relevancia concreta e importantes, y de lo que hablamos con frecuencia es de los medios de implementarlos. Naturalmente, esto significa que en el actual contexto también debemos desarrollar fórmulas buenas para la cuestión del financiamiento. Y, como usted sabe, tenemos diferentes elementos que deben incorporarse a la síntesis informativa que escribiremos para fines del presente año; tenemos muchas aportaciones de las conclusiones de los grupos de trabajo de los ODS. El financiamiento también habrá de incluirse en las discusiones del año entrante, pues según fuentes oficiales, del 13 al 16 de julio de 2015 se llevará a cabo en Etiopía una reunión de gran importancia para dar seguimiento al Consenso de Monterrey [la Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo se celebró del 18 al 22 de marzo de 2002 en Monterrey, Nuevo León, México]. Así que habrá de incluirse el tema del financiamiento. No sé hasta qué punto se discutirá también la cuestión de transferencia de tecnología; algunos la han planteado, y hay trabajo que hacer en esta área, así que probablemente la tengan en cuenta en la síntesis informativa requerida por el secretario general como una aportación clave al proceso intergubernamental en la agenda de desarrollo para después de 2015. También habrá que considerar otras cuestiones. Debemos cerciorarnos de que nos mantenemos en el campo en el que nuestra actuación tiene relevancia operativa. Pero ciertamente debemos integrar este aspecto de la universalidad, desde la perspectiva de que pueda

aplicarse en esta implementación; no es sólo una cuestión de recursos, cambio climático, etcétera, sino que además implica ciertos desafíos sociales y económicos muy grandes para varios países europeos, por ejemplo, en los que hay un alto índice de desempleo entre los jóvenes y el tipo de desigualdades sociales que acaba usted de mencionar. Por esto creo que avanzamos, quizá, en una dirección que nos llevará a ya no dividir el mundo en las categorías *desarrollados* y *en desarrollo*. Nos enfrentamos a desafíos muy parecidos, aunque en niveles diferentes; por eso, hoy resulta tan fascinante este trabajo. Creo que la tarea de definir esta nueva necesidad, estos nuevos objetivos, es para muchos una tarea imponente —casi imposible—, pero al mismo tiempo representa una oportunidad enorme para que definamos la dirección en la que necesitamos caminar universalmente, lo que queremos hacer relevante para los Estados Miembros, integrándola, uniendo esfuerzos internacionales y nacionales, para de verdad estar a la altura de la conclusión a la que llegamos cada vez más personas: no hay distinción entre dos tipos de países. Así pues, la tarea es enorme y muy difícil, pero también muy inspiradora, y si la hacemos bien, creo que será de gran importancia para la posición de las Naciones Unidas.

Debemos demostrar el valor del multilateralismo y de la cooperación internacional. Si los países como México, que están comprometidos con la cooperación internacional —y tengo muchos años de experiencia de cooperación con mis amigos mexicanos, por ejemplo—, y numerosos países de América Latina tienen sobradamente idea de lo que es el multilateralismo bien entendido, entonces nosotros, quienes trabajamos en el área multilateral, estamos obligados a ofrecer buenas soluciones y buenas fórmulas. Y creo que este proyecto —que es casi una aventura— de llevar a cabo el proceso de definición de los ODS es una tarea de una importancia enorme, para la ONU ciertamente, aunque también, si se lleva a cabo de manera que sea relevante y que pueda aplicarse en los Estados Miembros, puede dar un nuevo vigor a la ONU y a sus organizaciones, así como a la propia cooperación multilateral.

Rebecka Villanueva Ulfgard: Quizá pueda usted ofrecernos una reflexión final sobre el financiamiento, a partir de la primera parte de su última

respuesta. Tenemos un debate en torno a lo que significa la ayuda oficial al desarrollo (AOD): ¿cuál es su opinión sobre el Banco de Desarrollo de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) como un recurso complementario para el desarrollo financiero, especialmente para el de las economías emergentes?

Jan Eliasson: Saludo la llegada del banco de los BRICS. Creo que puede tener un papel de importancia; necesitamos todos los diferentes elementos de financiamiento que podamos encontrar, así que no tengo problemas con éste. También creo que debemos ver el financiamiento desde diferentes perspectivas. Menciona usted la AOD: ésta seguirá siendo importante, especialmente para los países más pobres y para aquellos aquejados por conflictos. Es una cuestión de solidaridad y sentido de responsabilidad global apearse al objetivo de 0.7% del producto interno bruto.

Por otra parte, no podemos construir el camino hacia la erradicación de la pobreza o hacia un mundo con menores desigualdades únicamente con la AOD, pues ésta es sólo un elemento entre muchos. En lo referente al financiamiento, tenemos la movilización interna de recursos, las enormes cantidades de dinero que desaparecen mediante flujos ilícitos. (Me reuní en Abuya, Nigeria, con Thabo Mbeki, quien encabeza una comisión, y me dijo que todos los años salen de África 50 000 millones de dólares.) Luego tenemos los paraísos fiscales y la evasión fiscal, el alivio de la deuda, el financiamiento innovador y la inclusión financiera con la reina Máxima de Países Bajos,⁶ los esfuerzos de Muhammad Yunus en cuestión de microcréditos, y entonces llegamos a la conclusión de que no falta dinero, lo que falta es simplemente dinero para lo adecuado en los lugares donde realmente se necesita, y por eso es preciso reunir todos estos elementos cuando hablamos de financiamiento. Hay tanto que movilizar además de la AOD. Todos los recursos nacionales e internacionales, privados y públicos, tienen que ser aprovechados.

⁶ En septiembre de 2009, su majestad la reina Máxima de Países Bajos fue nombrada asesora especial de Inclusión Financiera para el Desarrollo del secretario general de las Naciones Unidas.

Rebecka Villanueva Ulfsgard: Una última reflexión de su parte, en resumen, ¿cómo describiría su perspectiva ante la próxima agenda de desarrollo y su proceso? ¿Es de un optimismo prudente, pragmático...?

Jan Eliasson: Es de esperanza. En primer lugar, creo que produjimos buen material de referencia para los Estados Miembros, como ya dije antes. En segundo lugar, creo que el Grupo de Trabajo Abierto hizo un buen trabajo. En tercer lugar, aprecio enormemente que los Estados Miembros hayan pedido al secretario general, a mí y a mi equipo, que hiciéramos una síntesis informativa sobre las diferentes aportaciones disponibles en el proceso para después de 2015. En cuarto lugar, creo que la situación en el mundo y en nuestras naciones exige un buen análisis de la dirección que debemos tomar, como miembros de una comunidad internacional, y también como Estados nación. Necesitamos integrar los esfuerzos internacionales con los esfuerzos nacionales. Este reconocimiento de la realidad se hace cada vez más profundo. Vivimos tiempos complejos y hay cierta urgencia de encontrar buenos modelos para construir el camino hacia adelante, y si podemos tener esta negociación en Nueva York y hacerla relevante para los diferentes actores de nuestros respectivos países, como los diferentes sectores del gobierno y los diferentes participantes ajenos al gobierno, esto nos permitiría volver a hacer de éste un concepto vivo, tanto internacional como nacional y localmente. Entonces habríamos logrado hacer una contribución muy importante, no sólo procurando una vida mejor para nuestros ciudadanos, sino también para mantener una buena y fuerte estructura multicultural.

Creo que este reconocimiento de la realidad existe, pero no subestimo las dificultades. Hay muchos temas que tener en cuenta: ¿hasta qué punto debemos considerar el cambio climático?, ¿hasta qué punto debemos incluir en estos esfuerzos la perspectiva de los derechos humanos?, ¿hasta qué punto debemos ocuparnos del Estado de derecho? Creo que las instituciones han aceptado su parte en uno de los objetivos, pero el Estado de derecho es sólo una meta. Éstos no son más que unos pocos ejemplos de los temas que debieran considerarse. El énfasis se pondrá en distintos puntos, habrá quienes insistan en áreas que no están dentro del

alcance inmediato de la ONU, pero que son relevantes, como las negociaciones comerciales y todos los aspectos relacionados con las patentes y la transferencia de tecnología. Así que no subestimo los problemas, pero mantengo una actitud positiva; he visto un gran interés en el proceso. Los países latinoamericanos han sido muy activos en esta negociación y han hecho numerosas propuestas constructivas. Así que tengo la esperanza de que habrá avances: creo que una de las mayores prioridades tanto para el secretario general como para mí en los siguientes años es asegurarnos de que tengamos una agenda sólida para 2015 y los años venideros.

Rebecka Villanueva Ulfgard: Vicesecretario general Jan Eliasson, muchas gracias por la entrevista, ha sido un honor escuchar su análisis.